

NIETO VELEZ, S.J., Armando, *Francisco del Castillo, el Apóstol de Lima*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Lima 1992. 335 p.

En la actualidad el Vaticano ha establecido como norma indispensable en las causas de beatificación la elaboración de una biografía que, utilizando los más recientes instrumentos historiográficos, refleje la vida de cada día del biografiado. Con este libro el padre Nieto nos presenta a un Francisco del Castillo poseedor de dones extraordinarios y una enorme caridad, pero que además fue un hombre que nació en una tierra, que creció dentro de una familia, que vivió en una determinada época histórica. El objetivo del padre Nieto es acercarnos a la dimensión humana de aquel “venerable” del siglo XVII.

En el cumplimiento de este objetivo, el oficio del autor se nota en el transcurso de todo el texto. El mismo comienza con un estado de la cuestión. Revisa las biografías que sobre Castillo se han hecho, deteniéndose de manera particular en las de José de Buendía, S.J. (1693), Pedro García y Sanz (1863) y Rubén Vargas Ugarte, S.J. (1946). Las dos primeras pertenecen a lo que podríamos denominar “hagiografía tradicional”. Las obras incluidas en este género se caracterizan por subrayar la importancia de las virtudes y de los dones extraordinarios del personaje estudiado. Los milagros, las intervenciones de la divinidad, las tentaciones hechas por el demonio, son lugares comunes en ellas. Poco importa la cronología o la precisión por el dato histórico. Lo que se busca es convencer respecto de la santidad del personaje. El aspecto sobrenatural, entonces, deviene en el más importante. Con Vargas Ugarte, Francisco del Castillo empezó a recibir un tratamiento algo distinto. El historiador jesuita recurre a nuevas fuentes documentales y gracias a su formación académica logra descubrir algunos aspectos del lado humano de Castillo. Sin embargo Nieto, coincidiendo con la opinión de Egaña, se lamenta de que Vargas Ugarte se ocupe del personaje desde la óptica de un “panegerista benévolo” y no como un historiador crítico.

El análisis historiográfico de Nieto no se limita a señalar las deficiencias de las obras antes descritas. Por el contrario utiliza los datos que ha comprobado documentalmente verosímiles. Ciertamente en su biografía están también presentes datos extraídos de la autobiografía del padre Castillo. Asimismo observamos un detenido trabajo con las fuentes de primera mano. Se citan documentos provenientes del Archivo General de la Nación, del Archivo Arzobispal de Lima, del Archivo de la Postulación General de la Compañía

de Jesús en Roma, del Archivo del Instituto Histórico de la Compañía (también en Roma).

El estudio biográfico de un personaje pretende que sepamos sobre sus grandes hazañas. Quiere que conozcamos mejor los hechos que le hicieron ganar un lugar en nuestra historia. Pero, también, se aproxima al personaje de un modo más íntimo procurando informarnos sobre su vida cotidiana, sobre aquellos sucesos que no necesariamente tuvieron que ser públicos. Una investigación biográfica debería hacernos sentir más familiar al personaje en cuestión. Esta labor se complica aún más si detrás del personaje hay tanto fama de santidad, como es en el caso de Castillo. El padre Nieto, allí donde los documentos se lo permiten, nos presenta a un Francisco del Castillo más cercano. Así, nos cuenta de la niñez del Venerable, anotando —incluso— los accidentes propios de una vida infantil. Del mismo modo nos presenta a un Castillo no muy dotado en los estudios filosóficos, pero “obrero insigne” en lo que a “talentos” se refiere. En esta preocupación por situarnos al personaje en su dimensión humana nos encontramos con un hombre que tuvo ilusiones y proyectos, que supo ser amigo, que apreció profundamente al Conde de Lemos (apadrinó a más de un hijo del virrey). Finalmente Nieto se interesa por aproximarnos a la configuración de la personalidad de su biografiado, utilizando para ello los informes reservados de la Compañía de Jesús.

La línea directriz del trabajo del padre Nieto es mostrarnos el perfil humano de su personaje. El cumplir con este objetivo en ningún caso supone que silencie los hechos extraordinarios de los que fue partícipe el Apóstol. Cita aquellos que su labor crítica le presenta como más significativos, analizando los documentos del proceso, las declaraciones de los testigos. Estos hechos son mirados con prudencia; y la atribución de milagrosos, el autor, la deja al juicio de la Iglesia.

Por otro lado una biografía hecha desde la perspectiva histórica no puede tratar al personaje como un ente aislado de la sociedad que le tocó vivir. Tiene, al contrario, que contextualizarlo en su época. Debe, entonces, ofrecernos una visión global del momento histórico en el que se desarrolla. Por ello el padre Nieto, en diversos capítulos del libro, a propósito de su biografiado, se ocupa de importantes acontecimientos del siglo XVII peruano. En el libro están presentes —entre otros hechos— la lucha por el control territorial entre los bandeirantes invasores y las misiones guaraníicas, la ocupación de la plaza de Valdivia por parte de los holandeses, etc. De la misma forma cuando aborda la misión pastoral del padre Castillo con los

esclavos negros, hallamos reflexiones y cuadros estadísticos acerca de la situación de los africanos en el Perú virreinal. Respecto de la Compañía de Jesús encontramos un somero cuadro de su situación en pleno siglo XVII.

Asimismo, el autor se aproxima a la religiosidad popular a través del culto al Cristo de Pachacamilla. En este aspecto sería conveniente recordar como el siglo XVII es aquel en el que las monarquías europeas empiezan a separarse nítidamente de la esfera religiosa. La Iglesia oficial va perdiendo influencia a ese nivel, y curiosamente frente a este fenómeno abundan las manifestaciones populares de fervor religioso. Es el siglo de auge del Tribunal del Santo Oficio, y de las persecuciones a los comerciantes portugueses sospechosos de “judaizar”. En este intento de preservar puro el dogma católico, el Tribunal procesa a los que juzga falsos místicos o beatas de dudosa condición. Es el siglo, para el Perú, de Santa Rosa de Lima y de San Martín de Porras. Es pues, un siglo en el que se confunden los indiscutibles “siervos de Dios” con numerosos casos de posesos, con verdaderas y falsas beatas; pero todos rodeados de acogida popular, de seguidores convencidos. La Lima de este siglo se nos presenta como un campo fértil para avanzar en el terreno de la llamada Historia de las mentalidades.

La redacción del texto que estamos reseñando es amena y didáctica. El autor logra informarnos de sus investigaciones de un modo claro y sencillo (no por ello superficial). A medida que transcurren los capítulos el personaje se nos va haciendo familiar, lo entendemos más humano. La redacción y el objetivo del libro se conjugan. Esta obra surge para servir a la causa de beatificación, de modo que utiliza los actuales lineamientos historiográficos en lo que a heurística y crítica se refiere. *Francisco del Castillo, el Apóstol de Lima* es, la primera biografía de este género que sobre el personaje se realiza. Ciertamente este intento pionero debe ser saludado.

*Joseph Dager Alva*